

RAYMOND MONVOISIN: Viajero, melancólico, moderno

El Museo de Bellas expone una contundente selección de obras del pintor francés, quien vivió en Chile y otros países de Sudamérica a mediados del siglo XIX y se convirtió, durante su estadía, en un autor clave para la transformación del arte local.



Jazmín Lolas E.

Mensaje

☺ En 1843, cuando era un hombre del que hoy se diría que es «de mediana edad», Raymond Monvoisin llegó a Chile respondiendo a una invitación del gobierno de Manuel Bulnes para fundar y dirigir una escuela pública de pintura y dibujo. Esa iniciativa no prosperó, pero el artista francés, que había nacido en 1790 en Burdeos, se estableció en nuestro país por alrededor de una década y durante ese tiempo marcó significativamente la historia del arte local.

«Episodio Monvoisin», exposición que el Museo de Bellas Artes presenta hasta el 31 de agosto, aborda los aspectos más relevantes de la estadía del pintor en Sudamérica a través de una contundente selección de obras que proviene de colecciones institucionales y privadas. La muestra lleva a conocer los géneros que el autor cultivó y su estilo, así como el contexto en el cual trabajó, su influencia como maestro y su impacto en asuntos como el coleccionismo y la circulación artística.

La exhibición —que reúne retratos, mayoritariamente, del mismo modo que pintura religiosa e histórica— es resultado de un proyecto de largo aliento («Monvoisin en América») que convocó, entre 2017 y 2024, a más de treinta especialistas latinoamericanos, con el propósito de estudiar y catalogar la obra del autor que se elaboró y/o se encuentra en la región.



«La estadía y obra de Raymond Monvoisin permiten pensar en uno de los problemas de la cultura decimonónica en los países sudamericanos: cómo se trasplantaron los géneros pictóricos y se transformaron en una nueva territorialidad que presentaba débiles mecanismos sistémicos de control. Desde ya, no se trata del único artista implicado en el proceso de establecer formas modernas de representación visual, pero, sin duda, es uno de los más relevantes de los activos en Chile a mediados del siglo XIX», explica el argentino Roberto Amigo, coordinador general de «Monvoisin en América» y curador de la exhibición.

La muestra lleva a conocer los géneros que el autor cultivó y su estilo, así como el contexto en el cual trabajó, su influencia como maestro y su impacto en asuntos como el coleccionismo y la circulación artística.

Retratos: El género que más trabajó

El investigador comenta que el pintor francés se convirtió en figura eje de las prácticas modernas, las que incluyen la realización de exposiciones individuales (él organizó una en la antigua Universidad de San Felipe, con obras que traía de Europa, el mismo año de su llegada), el estímulo de la crítica de arte y la instalación de «un sistema de producción de taller destinado a responder a la demanda local».

La exhibición destaca esas aristas por medio de las obras que se exponen y de la información que las complementa. Entre otras cosas, se cuenta que, si bien Monvoisin no llevó adelante el proyecto de academia de pintura por

1 Carmen Alcalde y Velasco de Cazotte, 1843. Colección MNBA.

2 9 Thermidor, 1836. Colección MNBA.

«Episodio Monvoisin»

11 abril hasta el 31 de agosto

Martes - domingo: 10.00 a 18.30 hrs

Sala Matta, Museo Nacional de Bellas Artes
José Miguel de la Barra 650, Santiago
Entrada liberada

el que había viajado a Chile—esta se inauguró finalmente en 1849 con Alessandro Cicarelli a la cabeza—, sí formó su propia escuela con alumnos chilenos y argentinos, y en sociedad con la francesa Clara Filleul, quien había sido su discípula en París.

La selección de obras abunda en retratos, el género que más trabajó el pintor mientras vivió en Chile. Se trata de pinturas donde aparecen los personajes y familias de la alta sociedad local (como ocurre también con su actividad como retratista en los otros países del Cono Sur que visitó) y entre las que se ve a figuras como Andrés Bello (en el célebre retrato del rector de la Universidad de Chile).

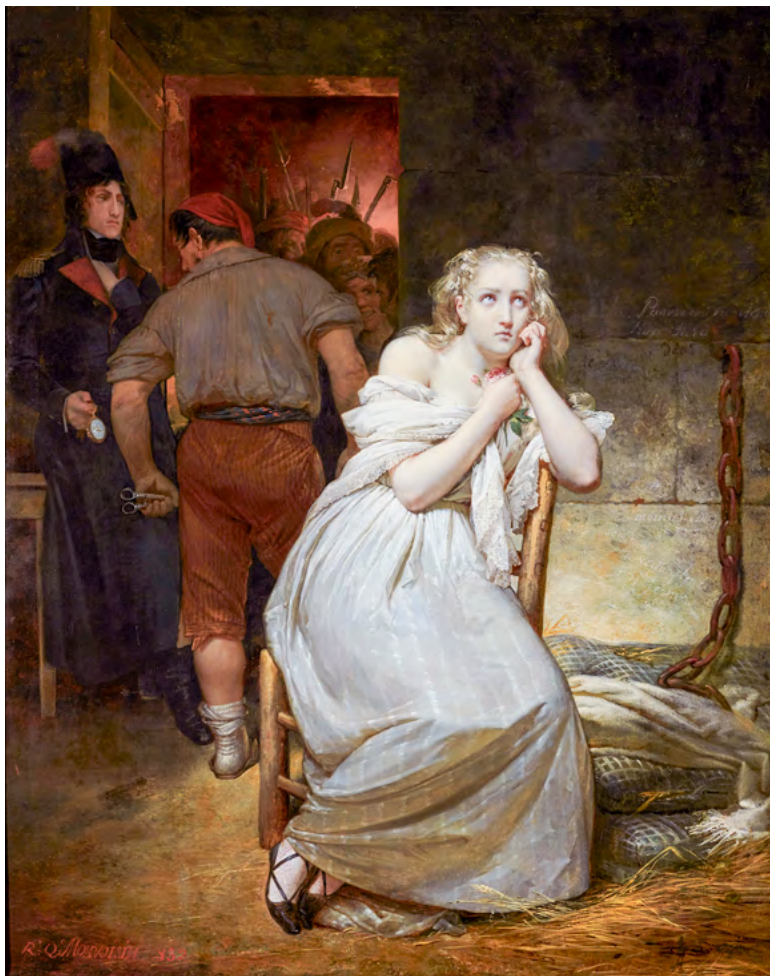
«Me interesa cómo su presencia encarna las dificultades del doble programa que contiene la cuestión de la propiedad: para las élites, traducción en tanto educación e interpretación; para los sectores populares desposeídos, instrucción en tanto educación y orden. Responder a la demanda de retratos es clave en ese primer aspecto», afirma Amigo acerca del retratismo de Monvoisin, donde los retratados «afirman su dominio social y económico».

Desplegada en la Sala Matta, la exposición contiene también obras de corte histórico como *Sesión del 9 Termidor* (1836)—que recrea la caída de Robespierre—, *La abdicación de O'Higgins* y *Caupolicán prisionero y Fresia*. También se ven algunas escenas mitológicas (*Ninfas en el río*, entre ellas) y varios cuadros religiosos (*Cristo y Magdalena* es uno).

Variables estéticas abiertas

El curador comenta que la producción de Monvoisin en Chile fue menos diversa que aquella que realizó en Europa. «No tuvo sensibilidad para el paisaje americano—es muy limitada su obra en este género— y tampoco desarrolló el costumbrismo, a diferencia de Rugendas o Charton, sus contemporáneos en Chile. Sí lo hizo en su breve paso por el Río de la Plata, pero más como una pintura de ideas que como un costumbrismo descriptivo de fuerza romántica», explica Amigo. Define a Monvoisin como un artista que se mantuvo «dentro de las variables estéticas abiertas en los años ochocientos treinta, cuando consolidó su oficio, y que encontró soluciones originales para realizar retratos chilenos e innovaciones iconográficas, por ejemplo, en la pintura religiosa».

Dentro de la exposición destaca una especie de habitación que recrea una sala de la hacienda Los Molles, una propiedad cercana a Valparaíso que Monvoisin compró en 1847 y en la que vivió junto a un sobrino y la familia de este. Sobre los muros de adobe de ese espacio fueron pintadas las alegorías de las artes. Las imágenes han sido atribuidas a Monvoisin, pero el curador precisa, en el texto que acompaña este segmento de la muestra, que «un análisis estilístico y contextual» conduce a creer que la autoría es de Clara Filleul, quien también residió en la hacienda, ya que el tema de las obras corresponde más a los intereses de la artista que a los del pintor.



Blanca de Beaulieu, 1832.
Ilustre Municipalidad
de Santiago. Colección
Palacio Cousiño.

Monvoisin dejó Chile definitivamente en septiembre de 1857 y volvió a Francia, donde siguió, a través de su obra, vinculado a América. Los motivos que había tenido para migrar a nuestro continente, como hicieron muchos otros artistas en ese periodo, son materia de especulaciones, según comenta Roberto Amigo, y estas consideran desde una salud respiratoria frágil, una crisis con su esposa, Domenica Festa, y falta de encargos oficiales. En sus últimos años se aficionó al espiritismo, aun cuando era un hombre de «pensamiento conservador y religioso, al parecer atravesado por la melancolía, un mal de su siglo», dice el curador. El pintor murió en 1870 de bronconeumonía.

M